



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7921^a sesión

Miércoles 12 de abril de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Haley (Estados Unidos de América)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
China	Sr. Liu Jieyi
Egipto	Sr. Aboulatta
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Safronkov
Francia	Sr. Delattre
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Yelchenko
Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-09855 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. De Mistura.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Es mucho lo que está en juego hoy en Siria; todos sabemos por qué. A la luz de los últimos acontecimientos, tenemos dos sendas ante nosotros: la de más atrocidades, destrucción y muerte, atizada por divisiones regionales e internacionales, incluso por el recrudecimiento y la intensificación del enfrentamiento. Eso es lo que todos los sirios temen, y yo comparto sus temores.

Sin embargo, hay otro camino, a saber, un debate más serio, una verdadera distensión del conflicto y el alto el fuego, aparte del apoyo a la única manera de salir de la pesadilla siria. Necesitamos urgentemente un consenso entre los principales interesados para apoyar de manera concreta el proceso de negociación dirigido por las Naciones Unidas, y esta es la oportunidad de hacerlo, con el objetivo de lograr un conjunto de medidas para llevar a cabo una transición política convenida que sea ordenada, estructurada, creíble e irreversible, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Antes de los acontecimientos de la semana pasada habíamos logrado progresos modestos pero graduales hacia la consecución de ese objetivo. La quinta ronda de conversaciones en Ginebra entre las partes sirias no aportó avances —seamos francos— pero tampoco ninguna fisura. Las partes conversaron —verdaderamente comprometidas— a fondo durante nueve días completos, lo cual no fue una hazaña menor. Los debates fueron en su mayor serios y correctos, y el último día todos me dijeron que estaban dispuestos a regresar a Ginebra para una sexta ronda en mayo, por invitación nuestra.

El Gobierno y la oposición examinaron en paralelo, en la modalidad de conversaciones indirectas, las cuatro categorías: las cuestiones de gobernanza, las cuestiones relacionadas con el proceso constitucional, las cuestiones electorales y la lucha contra el terrorismo, la gobernanza de la seguridad y las medidas de fomento de la confianza. Esos debates se enmarcaron dentro del objetivo de una transición política, manteniendo al mismo tiempo —evidentemente, no queremos errores como los que se cometieron en el pasado— la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial de Siria, en el marco del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo), las declaraciones del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y las resoluciones 2118 (2013), 2254 (2015), 2268 (2016) y 2336 (2016). Los miembros del Consejo están todos familiarizados con estas, ya que fueron ellos los que las aprobaron.

Sí, las delegaciones prefirieron centrarse en cuestiones diferentes y, sí, las diferencias son todavía grandes, pero en Ginebra todos participaron en todas las categorías. También examinaron los principios generales sobre la naturaleza de un futuro Estado sirio, después de la transición. Estas ideas de las Naciones Unidas siguen siendo cuestiones en desarrollo que se pueden seguir elaborando a medida que avancen las negociaciones sobre el fondo de cada una de las categorías. Un día —pronto, esperamos— todos estos debates deben unirse en un conjunto para celebrar una negociación global, una verdadera negociación.

Si bien era demasiado pronto para conseguir el entendimiento común en esta etapa, algunas cuestiones quedaron bastante claras, o más claras que antes, por lo menos para mí, y quizás también para los sirios. Por ejemplo, me percaté de un creciente reconocimiento de que la base para la transición debe ser jurídica y constitucionalmente sólida, y el camino y el objetivo deben estar bien trazados y convenidos. Me hubiera gustado que hubiéramos podido proceder respecto de la dimensión constitucional con más detalle, lo cual podría servir para determinar cómo garantizar la base constitucional de la transición y la manera en que los sirios durante la transición podrían escribir y acordar una nueva constitución. Sin embargo, se profundizó el proceso, y eso no debe subestimarse.

Sin embargo, ahora —seamos francos— este frágil progreso se encuentra en grave peligro. Ya en Ginebra, las conversaciones fueron eclipsadas por una intensificación de los combates sobre el terreno y la continua falta de acceso humanitario seguro, sostenido y sin trabas. He enviado por escrito un llamamiento oficial a los

garantes del alto el fuego en Astaná, a saber, la Federación de Rusia, Turquía y el Irán. Insté a todos los que pudieran tener influencia y poder a restablecer la credibilidad del alto el fuego y a hacer más por garantizar que las Naciones Unidas puedan llegar a 4,7 millones de personas en las zonas de difícil acceso y asediadas. Estamos dispuestos a hacerlo.

Los desplazamientos también han continuado. En el último mes, más de 6.000 bomberos y sus familias han sido evacuados de Al-Waer a Idlib, como parte de acuerdos locales. También nos hemos enterado de graves acontecimientos relacionados con las llamadas cuatro ciudades.

Las declaraciones políticas emitidas después de las conversaciones de Ginebra también fueron señales de alerta. El Gobierno declaró su intención de reconquistar todo el territorio de Siria en lugar de hacer hincapié en un alto el fuego con negociaciones reales. Por otra parte, algunas voces de la oposición también expresaron su apoyo a las ofensivas militares, incluidas las batallas dirigida por grupos terroristas prohibidos internacionalmente, o incluso pusieron en duda la necesidad de regresar a Ginebra y dieron prioridad a las soluciones militares. Entonces, cuando los representantes de más de 70 países y organizaciones internacionales se reunieron en Bruselas en lo que debería haber sido y ha sido una importante reunión sobre el futuro de Siria para abordar las necesidades humanitarias de Siria y comprometerse a una reconstrucción posterior a la transición, lo cual es enormemente necesario, fuimos testigos de los horrores infligidos por las armas químicas en Khan Shaykhun a víctimas sirias inocentes, incluidos niños, mujeres y hombres.

Esa atrocidad conmocionó la conciencia de toda la familia humana. Los pueblos de todo el mundo también se dieron cuenta una vez más que la calamidad que se vive en Siria no es solo una afrenta a nuestros valores comunes, sino que puede afectar la vida de los ciudadanos de cualquier país, en particular si se usan armas químicas y los crímenes de guerra, el terrorismo, los desplazamientos en masa y las guerras interminables son aceptados como algo con lo que tenemos que vivir. Los sirios no pueden vivir con ello y tampoco nosotros, dondequiera que estemos.

Pocos días después, los Estados Unidos atacaron la base aérea de Al-Shayrat con 59 misiles Tomahawk. El viernes, el Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, informó al Consejo sobre ese acontecimiento extremadamente grave (véase S/PV.7919). Desde entonces, hemos presenciado más enfrentamientos y violencia, con nuevas denuncias de uso de municiones en racimo en

zonas habitadas, bombas de barril y armas incendiarias, en particular cerca del mismo Khan Shaykhun.

El Secretario General ha expresado claramente su propia posición. Está consternado por el ataque con armas químicas cometido en Khan Shaykhun y pide rendición de cuentas por esos crímenes. A raíz del ataque de los Estados Unidos, el Secretario General es consciente del riesgo de que se intensifique el conflicto y hace un llamamiento a la moderación. Pide que se reinstaure un alto el fuego en todo el país y se vuelvan a centrar en la necesidad de lograr una solución política, que es fundamental en la lucha contra el terrorismo.

Este es un momento para pensar con claridad, tener una estrategia, usar la imaginación y cooperar sobre el terreno. Los que no desean una solución política negociada —los que llamamos saboteadores, como saben los miembros del Consejo— no se detienen con nada para socavar el proceso político. Quieren hacernos caer en su trampa. No debemos permitir que ello ocurra. Tenemos todos que decidir que ha llegado el momento de que las conversaciones entre las partes sirias vayan más allá de los debates preparatorios y lleguen al verdadero meollo de la cuestión, en las cuatro categorías, a fin de garantizar un conjunto de medidas de transición negociadas y significativas.

Las Naciones Unidas están dispuestas a hacer lo que les corresponde. He consultado con el Secretario General, y yo personalmente continúo en mi puesto, y seguiré sirviendo, especialmente en vista de la actual situación de emergencia. Estoy dispuesto a volver a convocar conversaciones en mayo, y las Naciones Unidas están dispuestas a ofrecer un punto de partida real y sustantivo para los debates y las negociaciones entre los sirios. Sin embargo, consideremos algunas cuestiones antes, si es posible.

En estos momentos, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Tillerson, se encuentra en Moscú para reunirse con el Gobierno de Rusia. Acogemos con beneplácito ese compromiso diplomático directo de alto nivel en este momento crucial entre los Estados Unidos y Rusia. Yo mismo estuve en Moscú poco antes de la última ronda, y en Washington, DC, el día de ayer. Participé en nombre de las Naciones Unidas en el encuentro trilateral con los Estados Unidos y Rusia durante las conversaciones de Ginebra. Esos dos países, que son los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, tienen grandes diferencias —lo sabemos— pero también intereses comunes, y, de hecho, responsabilidades. Deben encontrar la manera de trabajar de consuno

a fin de estabilizar la situación de forma deliberada, realista y concertada en apoyo del proceso político. En efecto, el Consejo, la región y los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria deben unirse en torno a un proceso de mediación en Ginebra.

Asimismo, los garantes del alto el fuego deben intensificar sus esfuerzos y hacer que este se cumpla ahora. Países importantes han asumido la responsabilidad como garantes. Esas garantías están siendo sometidas a una dura prueba. La próxima semana, los garantes se congregarán en Teherán en una reunión a nivel de trabajo antes de una reunión a mayor nivel prevista para principios de mayo en Astaná. Los instamos a trabajar en pro de la renovación del alto el fuego y sobre las medidas de fomento de la confianza vinculada a este, junto con un esfuerzo continuo para luchar contra el terrorismo. Las conversaciones en Astaná deben hacer avanzar las conversaciones en Ginebra y vice versa. Por ello, las Naciones Unidas estarán en Teherán y Astaná, y proporcionarán todo el apoyo técnico que puedan para lo que consideramos un paso muy importante.

Se ha dicho tantas veces. Lo hemos dicho juntos muchas veces, pero lo diré de nuevo: solo puede haber una solución política para este conflicto sangriento. No existe ninguna solución militar, a pesar de lo que algunos tratan o creen. Eso es lo que he escuchado de los sirios de todos los ámbitos de la vida. Eso es lo que nos han dicho quienes participaron en la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Sociedad Civil y la Junta Consultiva de Mujeres. Esa es la voz de los sirios. Eso es lo que los miembros del Consejo han acordado desde hace mucho tiempo. Por lo tanto, consideremos este momento de crisis —y este es un momento de crisis— como un punto de inflexión y una oportunidad, quizás, para un nuevo nivel de seriedad en la búsqueda de una solución política.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. De Mistura por su exposición informativa, y agradecemos mucho su compromiso y liderazgo en esta cuestión.

A continuación, tienen la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Staffan de Mistura por su exposición informativa y sus incansables esfuerzos por lograr una solución política para el conflicto en Siria. Cuenta con todo nuestro apoyo constante.

A pesar de sus esfuerzos y los del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional, al pueblo de Siria

se le ha denegado una solución política durante más de seis años. Este ha sufrido más de seis años de una barbarie cada vez más intensa, de fallidos alto el fuego y complejas sacudidas. Durante más de seis años se ha mantenido al Consejo como rehén a manos del desvergonzado apoyo que presta Rusia al régimen de Al-Assad, del cual el régimen se está jactando. Durante todo ese tiempo nos hemos reunido en este Salón para debatir atrocidad tras atrocidad, con la esperanza de que Al-Assad llegara finalmente a lo más profundo de su crueldad y finalmente considerara la necesidad de diálogo. Sin embargo, cada vez, sin falta, alcanzaba nuevas profundidades.

Los científicos en materia de armas químicas del Reino Unido han analizado las muestras obtenidas en Khan Shaykhun. Los resultados de las pruebas han demostrado la presencia del agente neurotóxico sarín o una sustancia parecida al sarín. Por consiguiente, el Reino Unido comparte el análisis de los Estados Unidos en el sentido de que es muy probable que el régimen sea responsable del ataque con sarín cometido en Khan Shaykhun el 4 de abril. Ese repugnante caso de uso de armas químicas —que Al-Assad había convenido destruir en 2013— es solo el último de una larga lista de ataques abominables. Con ese ataque ha dejado claro que no tiene ningún compromiso respecto del alto el fuego o el proceso de Astaná, con lo que ha arruinado la credibilidad de Rusia. Mientras guardamos luto por las víctimas del ataque químico cometido en Khan Shaykhun, no debemos olvidar los 13,5 millones de personas que, por culpa de Al-Assad, tienen una necesidad urgente de asistencia humanitaria y merecen una paz desde hace mucho tiempo. Es evidente hoy, como lo ha sido desde hace tiempo, que no puede haber lugar para Al-Assad en el futuro de Siria.

Sin embargo, hay una forma de poner fin a la pesadilla que el pueblo sirio sigue sufriendo. El comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2015), que aprobamos por unanimidad, trazan el camino hacia la paz en Siria. Contamos con un Representante Especial, el Sr. Staffan de Mistura, que está decidido, con toda razón, a mantener vivo el proceso político y a fomentar un esfuerzo renovado facilitado por las Naciones Unidas. Estamos preparados para adoptar un enfoque pragmático en los debates, y hay millones y millones de sirios dentro y fuera del país que claman por la paz desde hace mucho tiempo. Sin embargo, todavía estamos aquí en este Salón con un régimen que demuestra que no tiene interés en la paz, alentado por el apoyo de Rusia en el Consejo a seguir soltando bombas y utilizando armas químicas.

Rusia ha abusado repetidamente del uso del veto para proteger al régimen y defender su uso de armas químicas. ¿Qué ha recibido Rusia a cambio por usar el veto en siete ocasiones durante seis años? Permítaseme contárselo a todos. La iniciativa de Rusia en 2013 para dismantelar las armas químicas de Siria ha sido expuesta como un desastre. El orgullo de Rusia por el proceso de Astaná se ha convertido en una humillación, y la credibilidad y la reputación de Rusia han sido emponzoñadas en todo el mundo por su tóxica asociación con Al-Assad. Ha escogido estar del lado de un bárbaro criminal asesino en vez del lado de sus homólogos internacionales. Ha elegido el lado equivocado de la historia. Sin embargo, no es demasiado tarde para que Rusia cambie de rumbo. No es demasiado tarde para que Rusia cumpla con sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo de Seguridad. No es demasiado tarde para que Rusia utilice finalmente su influencia sobre el régimen para poner fin al conflicto.

Esos esfuerzos deben comenzar de manera significativa con intentos de poner fin al uso de armas químicas y bombas de barril, esfuerzos verdaderos para lograr un alto el fuego y garantizar el acceso humanitario adecuado. De este modo, Rusia puede crear el espacio necesario para un nuevo impulso en el proceso físico que lleve a la transición política a un Gobierno que represente a todos los sirios. De hacerlo y elegir esta vía, estamos dispuestos a trabajar con Rusia para preservar las instituciones sirias a través de la transición política. Estamos dispuestos a encontrar maneras de cooperar con Rusia para luchar contra Daesh y otras amenazas terroristas internacionales. Estamos dispuestos a colaborar con Rusia como asociado constructivo en el Consejo. Si bien Al-Assad le ofrece a Rusia solo vergüenza y humillación, nosotros le ofrecemos a Rusia algo diferente: la oportunidad de trabajar una vez más con la comunidad internacional como miembro digno de crédito.

Por último, el pueblo sirio ha esperado más de seis años. Han muerto cientos de miles de personas. Innumerables hospitales, escuelas y viviendas han sido destruidos. Ahora más que nunca, la comunidad internacional debe unirse para poner fin a ese conflicto sin sentido. Esa por esa razón que apoyamos codo con codo a los Estados Unidos y su decisión de emprender acciones militares contra el aeródromo de Sharyat, desde donde se lanzaron los ataques de la semana pasada. Apoyamos codo con codo a nuestros aliados del Grupo de los Siete y a todos los que están decididos a impedir un nuevo uso de armas químicas y, por fin, lograr la paz en Siria.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Estamos reunidos una vez más para debatir una crisis que ha

causado cientos de miles de víctimas inocentes y el desplazamiento de millones de familias y ha contribuido a establecer un refugio para decenas de miles de mercenarios y terroristas cuya presencia es una amenaza para la región y el mundo. A pesar de que los desastres humanitarios y la seguridad de Siria y el conflicto sirio figuran entre las mayores prioridades de los medios de comunicación, los políticos y, durante varios años, el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, y si bien hemos repetido las mismas condenas y expresiones de compasión innumerables veces, esa situación desastrosa continúa sin cesar y sin piedad. A medida que pasan los años, la crisis solo se profundiza y se vuelve cada vez más compleja en la medida en que una situación política, que debería haber sido la solución definitiva, ha pasado a ser solo un primer paso para tratar de contener las desastrosas consecuencias que los sirios y los pueblos de otros países de la región siguen y seguirán sufriendo durante muchos años.

Deploro que a lo largo de los últimos años últimos años creímos tantas veces que se acercaba una solución política, que el esquema de un acuerdo estaba claro en nuestras mentes y en los documentos internacionales que presentamos y que había un consenso expresado en dichos documentos. Ahora, una vez más, nos enfrentamos a otro dilema, otro descalabro que pone de manifiesto una nueva polarización internacional y regional. En lugar de lograr unir a las distintas partes sirias, la comunidad internacional las ha obligado a aferrarse a sus ideas para defender las falsas esperanzas de alcanzar una victoria que será imposible de lograr. El avance hacia una victoria tan ilusoria no hará sino aumentar sufrimiento del pueblo sirio.

Hemos emitido numerosas advertencias sobre la gravedad de que se acepte esta polarización dentro y fuera del Consejo de Seguridad. He dicho más de una vez que esta rivalidad regional e internacional solo generará más muertes. El hecho de no interferir o apoyar a una de las partes en el conflicto en Siria no significa que uno abdica de sus responsabilidades. Todo lo contrario, significa sencillamente que no habrá vencedores en esta crisis y que mientras la crisis persista, también continuará el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas sirios.

Hemos procurado llegar a un acuerdo en el Consejo y fuera de él para poner fin a una guerra indirecta que atenta contra el futuro de todos. Quisiera instar una vez más a los diversos agentes internacionales, en particular a la presidencia conjunta del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, Rusia y los Estados Unidos, a que trabajen con la mayor rapidez posible para llegar a

un acuerdo político. Asimismo, quisiera insistir que la cooperación es la mejor manera de contrarrestar a los que están tratando de socavar la posibilidad de llegar a un acuerdo político.

Los que explotan el vacío creado por la polarización están tratando de socavar todos los intentos de poner fin a la crisis. Por eso, quisiera pedir a todas las partes sirias, con independencia de su orientación, que actúen con responsabilidad y se comprometan a emprender negociaciones serias y objetivas de buena fe y sin condiciones previas en pro del futuro del país, bajo los auspicios del Enviado Especial De Mistura. Las insto a que dejen de lado sus intereses mezquinos, y les pido que entiendan que, si no lo hacen, ellas y el pueblo sirio serán los perdedores en este conflicto.

Una vez más, quisiera recordar que no se contribuirá a los intereses del pueblo sirio y de estas diversas partes actuando en interés de los patrocinadores extranjeros de las partes; ello solo llevará a más destrucción y profundizará aún más el desastre en Siria, un país que ha hecho contribuciones significativas a la cultura musulmana, árabe e internacional. No exagero al decir que lograr un acuerdo basado en los intereses del pueblo sirio obligará a todos a aceptar la voluntad del pueblo sirio.

Habida cuenta de la grave experiencia de Siria y la incapacidad del Consejo de Seguridad acceda a iniciar una investigación sobre los acontecimientos de Khan Shaykhun, reitero nuestro llamamiento para avanzar e investigar estos hechos de manera clara, neutral e independiente. Quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. De Mistura, por sus esfuerzos y reiterar que Egipto no escatimará esfuerzos para respaldar su labor, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y la hoja de ruta aprobada al respecto.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Hace una semana, el régimen atacó una vez más mediante el uso de armas químicas. Fallecieron al menos 86 personas a causa de la asfixia cerca de Idlib, y centenares resultaron heridas. Los síntomas observados, así como el número dramático de fallecimientos, son características del empleo de un agente neurotóxico, probablemente una mezcla a base de gas sarín. La decisión de los Estados Unidos de atacar la base aérea de Al-Shayrat fue una respuesta ante la gravedad de este acto y de la amenaza. Hizo saber al régimen sirio el mensaje que debería haber escuchado hace ya mucho tiempo, a saber, que el tiempo de su impunidad ya llegó a su fin.

Junto con los Estados Unidos y el Reino Unido, Francia ha propuesto un proyecto de resolución que en

breve se someterá a votación en el Consejo de Seguridad. El texto, sencillo y equilibrado, condena el ataque perpetrado el 4 de abril y reafirma el respaldo de las Naciones Unidas a la investigación de la Misión de Determinación de los Hechos en la República Árabe Siria sobre las circunstancias de este ataque y el carácter de la sustancia utilizada. Se trata de unir al Consejo en torno a un objetivo fundamental: proteger el régimen internacional de no proliferación, que se ha vulnerado en Siria, y luchar contra la impunidad de los responsables de ataques químicos.

Más allá de la tragedia de Khan Shaykhun, hoy toda Siria ofrece un panorama de devastación y desolación. El cese de las hostilidades, como debería haberse garantizado en virtud del acuerdo de 30 de diciembre y el proceso de Astaná, ha dejado de existir. Quienes apoyan el régimen nunca han actuado con seriedad para garantizar su respeto. La situación humanitaria sigue deteriorándose a diario. En todas partes, el régimen recrudescer su control sobre la población siria al negarse a conceder las autorizaciones necesarias para llevar a cabo los planes mensuales de convoyes humanitarios, como se había acordado. No nos llamemos a engaño. Es una política deliberada de obstrucción y asedio para obligar a las personas que se oponen a rendirse y a la población a huir, violando así las resoluciones del Consejo de Seguridad y los principios fundamentales del derecho internacional humanitario.

Los aliados del régimen sirio tienen la responsabilidad de ejercer toda la presión apropiada para obligar al régimen sirio a cumplir por fin sus obligaciones. En primer lugar, Rusia, como Potencia garante del régimen de cesación de las hostilidades anunciado en diciembre pasado, debe plasmar sus compromisos en actos. La urgencia inmediata consiste en obligar al régimen sirio a respetar por fin el cese de hostilidades y permitir que se garantice el acceso de la asistencia humanitaria requerida a todos los que la necesitan.

Debe renovarse totalmente el régimen de cese de hostilidades. Debemos evitar las deficiencias del pasado y establecer un mecanismo de observación más inclusivo, coherente y sólido. Desde septiembre pasado, Francia pedido que se establezca este mecanismo de observación del cese de hostilidades. Algunos niegan lo obvio, pero con independencia de lo que suceda, no podemos seguir actuando como si el ataque del 4 de abril no hubiese tenido lugar. No podemos actuar como si esta situación desoladora y caótica no existiera, y que ante todo, es resultado de los actos del régimen de Bashar Al-Assad. El ataque de Khan Shaykhun sencillamente

nos recuerda una realidad siniestra sobre la cual, desde agosto de 2013, Francia nunca ha dejado de alertar a los miembros del Consejo de Seguridad.

Por consiguiente, debemos llegar a un acuerdo ante lo obvio: urge y apremia más que nunca una solución política que garantice una verdadera transición. Mientras el régimen se mantenga en el poder mediante el terror y la destrucción, con la complicidad de sus defensores, jamás lograremos la paz ni la reconstrucción en Siria. Los millones de refugiados que han tenido que recurrir al exilio han perdido toda esperanza de regresar a sus hogares, nunca lograremos acabar con la amenaza terrorista, que seguirá alimentándose de la violencia y la desolación, que la gestaron y la nutren. Por tanto, la urgencia absoluta y máxima prioridad es reanudar las negociaciones para lograr juntos una solución política.

Es por ello que cada uno de nosotros debe ejercer la presión necesaria sobre los principales agentes a fin de que participen en negociaciones de buena fe sin demora. En ese contexto, Francia reafirma su apoyo pleno y total al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, cuya actuación ha sido ejemplar. Francia acoge con beneplácito su anuncio sobre el reinicio de las negociaciones, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a mediados de mayo. Francia apoya el inicio del próximo ciclo de negociaciones en base a un calendario acelerado que permita alcanzar lo antes posible un acuerdo sobre una auténtica transición política, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el Comunicado de Ginebra (S/2012/522). Ninguno de los Estados Miembros reunidos en torno a esta mesa del Consejo de Seguridad puede eludir por más tiempo la responsabilidad de encontrar una solución política, de la que no se puede prescindir. Más allá de las elecciones políticas, más allá de los intereses nacionales, más allá, incluso, de las consideraciones morales, hay un imperativo de seguridad colectiva que es la esencia del mandato y la responsabilidad comunes de los miembros del Consejo de Seguridad.

Para concluir, los acontecimientos recientes han cambiado las normas al poner de relieve —si es que eso era necesario— la urgencia de una transición política en Siria y de crear —eso esperamos— las condiciones para un nuevo compromiso entre todas las partes, en aras de esa solución política. Ante esta tragedia siria, en la que el país se hunde inexorablemente en los abismos más profundos, hoy más que nunca tenemos la obligación de dar un impulso decisivo al proceso político. Aprovechemos este momento, que es el momento de la verdad; aprovechemos esta oportunidad. Asumamos unidos nuestras responsabilidades ante la historia

Sr. Rosselli (Uruguay): Agradecemos nuevamente al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, y a todo su equipo, su incansable trabajo y su vocación de seguir adelante, a pesar de las dificultades. Nos complace, además, saber que va a continuar haciendo frente a esas dificultades. Tenemos plena confianza en Staffan de Mistura y plena confianza en los esfuerzos de nuestro Secretario General, Sr. António Guterres, para continuar la búsqueda de una salida política para la crisis en Siria.

Ahora bien, ni el Sr. Staffan de Mistura ni el Secretario General Guterres son los principales actores en esta tragedia, y la responsabilidad primaria en esta situación recae sobre los sirios, a saber, el Gobierno, la oposición, la sociedad civil y los líderes religiosos. Es a ellos a quienes corresponde asumir la conducción de su destino, y para ello solo tienen una alternativa: sentarse a discutir. El Sr. De Mistura viene trabajando precisamente en eso, pero no es él quien puede tomar las decisiones que los sirios deben tomar.

Una responsabilidad subsidiaria también corresponde a terceros Estados, quienes deben terminar de medrar en el conflicto sirio para buscar beneficios propios. Otra responsabilidad no menor corresponde a este Consejo de Seguridad, que debe ejercer presión y persuasión para mantener a las partes negociando. Es hora de aprovechar el nuevo impulso que se inició en diciembre con el más reciente alto el fuego, consolidado en el proceso de Astaná, y el mecanismo de vigilancia sobre el alto el fuego.

Los hechos de la semana pasada refuerzan nuestra convicción de que no hay lugar para una solución militar para este conflicto, y que solo a través de un proceso de transición política, acordado por los sirios y con la mediación de las Naciones Unidas, podremos salir adelante. Reiteramos nuestra enérgica condena al continuado uso de armas químicas en Siria, e insistimos en que en relación con todos los casos registrados de uso de armas químicas, en particular la semana pasada, se necesita una investigación completa, imparcial e independiente para identificar a los responsables de ese crimen y llevarlos a rendir cuentas ante la justicia. Reiteramos, asimismo, nuestro llamado a la calma y a evitar las acciones unilaterales que conduzcan a una escalada en las tensiones. El conflicto sirio debe mantenerse dentro del marco unilateral.

Tengamos siempre presente que la ausencia de una solución negociada tiene solo una víctima, que es el pueblo sirio, los ciudadanos de a pie, las mujeres, los

niños y los ancianos. Nuestra responsabilidad colectiva es con ellos.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Muchas gracias por convocar esta sesión informativa sobre Siria. Deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Siria, Sr. Staffan de Mistura, sus infatigables esfuerzos para lograr la paz en Siria.

También deseo encomiar el sentido de responsabilidad demostrado por las partes sirias durante la quinta ronda de conversaciones celebradas en Ginebra los días 23 a 31 de marzo.

El hecho de que esas conversaciones hayan transcurrido según lo previsto, sin interrupciones ni abandonos, es una muestra del compromiso y la determinación de los participantes, habida cuenta de lo complejas que resultan las cuestiones de fondo que figuran en el programa de trabajo, a saber, la transición política, la integridad nacional, la lucha contra el terrorismo y las medidas de fomento de la confianza, por no hablar de la gobernanza, la seguridad y la reforma constitucional.

La delegación del Senegal espera que ese espíritu de sacrificio y superación, que tanto se necesita en estos tiempos difíciles, siga animando a todas las partes a fin de que podamos lograr lo antes posible una solución definitiva para lo que el Sr. De Mistura ha calificado de pesadilla. El Senegal reitera su esperanza de que la cesación de las hostilidades en todo el territorio sirio se mantenga y consolide, sobre todo en el marco del Mecanismo Trilateral de Vigilancia del Alto el Fuego de Astaná, proceso en el que, por cierto, acogemos con beneplácito los esfuerzos de los principales agentes, a saber, la Federación de Rusia, Turquía y el Irán. Es importante que esta tregua se traduzca en una mejora continua de la asistencia humanitaria. Para la delegación del Senegal, el proceso de Astaná debe fortalecer el proceso político que complementa, y viceversa.

Mi delegación acoge con beneplácito la celebración de la conferencia sobre Siria, los días 4 y 5 de abril, en Bruselas, por iniciativa de la Unión Europea y en colaboración con las Naciones Unidas; en la que se hicieron importantes promesas de contribuciones, que ascendieron a 6 mil millones de dólares en 2017, para superar los enormes desafíos que tiene ante sí Siria, donde, según los observadores, después de seis años de conflicto, el nivel de desarrollo ha retrocedido cuatro decenios.

Hemos dicho en numerosas ocasiones que la crisis por la que atraviesa actualmente Siria es una crisis

multidimensional; tiene aspectos políticos, humanitarios y de seguridad, y aborda la cuestión de la no proliferación. Respecto del aspecto de seguridad, la lucha contra el terrorismo, en particular contra Daesh y el ex Frente Al-Nusra, es para nosotros una prioridad absoluta. Por ello, reiteramos la necesidad de aplicar una estrategia global que respete el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En cuanto a la no proliferación, condeno sin reservas —como lo hice la semana pasada— el reciente empleo de productos químicos como armas en Siria. Del mismo modo, el Senegal exhorta una vez más a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, por mediación de su Misión de Determinación de los Hechos, a que reúna y analice, con toda la profesionalidad necesaria, la información de todas las fuentes de que se disponen para atribuir responsabilidad por el ataque de armas químicas que se constató en Khan Shaykhun. Tenemos la esperanza de que nuestro Consejo se encuentre en medio de esta cuestión fundamental de rendición de cuentas, tras este vil acto, que afectó a muchos civiles, incluidos niños.

Mi delegación, como lo hizo aquí hace cinco días (véase S/PV.7915), no se cansará de insistir en el imperativo de una solución pacífica de la controversia para afrontar los desafíos a los que se ha hecho referencia reiteradamente, como las armas químicas, la proliferación de grupos terroristas y, aún más grave, una catástrofe humanitaria sin precedentes. El Senegal está convencido de que únicamente una solución política negociada, basada en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y en la resolución 2254 (2015), nos permitirá alcanzar una solución duradera a este conflicto. Por lo tanto, depositamos gran esperanza en el encuentro entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Sr. Tillerson, y el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Lavrov.

El Senegal reitera su llamamiento al Consejo de Seguridad, a los países más influyentes y, en particular, al Grupo Internacional de Apoyo a Siria y a sus Copresidentes: la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América, para que sigan prestando el apoyo necesario a los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. De Mistura.

Para concluir, quisiera reiterar el pleno apoyo del Senegal a los incansables esfuerzos del Sr. De Mistura, sobre todo porque acaba de confirmar su intención de celebrar la próxima ronda de conversaciones el próximo mayo.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Staffan de Mistura por su extensa exposición informativa, y encomio los esfuerzos que ha realizado por impulsar el proceso político. La primera ronda de conversaciones entre las partes sirias, celebrada en Ginebra, demostró la disposición de todas las partes de hablar seriamente con el Gobierno y los grupos de oposición sosteniendo conversaciones sin una gran pausa ni suspensión. El Sr. De Mistura nos ha dicho hoy que se han celebrado conversaciones sobre cuestiones sustantivas clave, señalando a la vez la necesidad de ir más allá de las etapas preparatorias.

Lamentablemente, las sombrías noticias sobre el terreno superan las noticias relativamente positivas que nos llegan de Ginebra. El supuesto empleo de armas químicas la semana pasada es una afrenta a la humanidad y una flagrante violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Consejo debe reafirmar su decisión de abordar con carácter urgente este supuesto empleo de armas químicas. Al mismo tiempo, no debemos perder de vista la situación humanitaria en general. Aunque se han celebrado reuniones mensuales sobre la situación humanitaria, es importante que la subrayemos también aquí en el marco del proceso político. Nos sorprendió el empleo de armas químicas; pero también nos ha sorprendido durante muchos meses el enorme número de personas sitiadas, que suman ya 644.000 según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

La postura del Japón es clara: continuaremos brindando asistencia a todos los sirios que la necesiten. Ello significa no simplemente aportar fondos, sino también asumir la responsabilidad de garantizar que la ayuda llegue a las personas que la necesitan. Ese es motivo por el cual volvemos a prestar atención a las reiteradas advertencias de las Naciones Unidas de que las barreras burocráticas son los principales obstáculos al acceso humanitario. Hemos instado en reiteradas ocasiones al Gobierno de Siria, que es el principal responsable por la obstrucción de ese acceso, a que simplifique los procedimientos. El Japón está profundamente decepcionado por el hecho de que incluso en ocasiones en que el Gobierno de Siria ha respondido, no hemos visto ningún cambio significativo. Seguiremos colaborando de manera estrecha con las demás partes pertinentes para mejorar el acceso, pero no podemos lograrlo plenamente sin la cooperación del Gobierno de Siria.

El año pasado, el Sr. De Mistura utilizó a menudo la metáfora de una “banqueta de tres patas” en cuanto a Siria. La primera pata, el proceso político, que parece más estable tras las recientes conversaciones de

Ginebra, y apoyamos firmemente los esfuerzos de las Naciones Unidas en ese país. La segunda pata, el alto el fuego, que está empezando a tambalearse con las noticias sobre los enfrentamientos. El Japón apoya los esfuerzos de los tres garantes del Proceso de Astaná, el único mecanismo de alto el fuego que funciona en la actualidad. También nos alienta que el Sr. De Mistura esté prestando apoyo a Astaná. La tercera pata, el acceso humanitario, que parece ser muy inestable. Necesitamos ver mejoras importantes para enviar un mensaje claro al pueblo sirio de que no ha sido abandonado.

Los hechos son claros: el Grupo Internacional de Apoyo a Siria está trabajando a pesar de algunos enfrentamientos. La mediación de las Naciones Unidas está avanzando algo. Los órganos de asistencia humanitaria están haciendo sus mayores esfuerzos en circunstancias difíciles. La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y el Mecanismo Conjunto de Investigación están dispuestos a cumplir con sus mandatos. Ahora bien, ¿qué pasa con el Consejo de Seguridad? Debemos demostrar que esta institución también es seria cuando dice que quiere encontrar una solución a esta crisis. Se necesita esa prueba desde hace mucho tiempo.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China acoge con satisfacción la celebración de la sesión pública de hoy y agradece al Enviado Especial De Mistura su exposición informativa.

El conflicto sirio lleva ya seis años, y ha ocasionado considerables víctimas civiles y destrucción del Estado. China lamenta profundamente el sufrimiento de los sirios y hace un firme llamamiento a todas las partes sirias para que procedan teniendo en cuenta el futuro del país y el bienestar de su pueblo, y encuentren lo antes posible una solución adecuada al conflicto a través del diálogo y la consulta. Hace poco, las partes pertinentes realizaron esfuerzos diplomáticos conjuntos e iniciaron las conversaciones de Astaná sobre Siria, mantuvieron el impulso general del alto el fuego en Siria y crearon las condiciones para reanudar las conversaciones de Ginebra. China espera que las conversaciones de Astaná continúen desempeñando un papel importante para mantener el alto el fuego e impulsar las conversaciones de Ginebra para lograr progresos.

Una solución política es la única vía para resolver la cuestión siria. Los medios militares no resolverán el problema. En la última ronda de conversaciones de Ginebra, todas las partes sirias negociaron la gobernanza política, las cuestiones constitucionales, las elecciones, la lucha contra el terrorismo, las medidas de seguridad y de fomento de la

confianza. Esto puso de manifiesto su actitud con respecto a su implicación y participación y permitió lograr avances alentadores en el proceso político en Siria.

En la situación actual, todas las partes pertinentes deben continuar con sus gestiones diplomáticas para tratar de evitar que empeore la situación en Siria, y seguir prestando apoyo a las Naciones Unidas como principal canal de buenos oficios y a la labor del Enviado Especial, Sr. de Mistura. El Consejo de Seguridad debe dar prioridad a los intereses de Siria y de su pueblo y promover el proceso político sirio de forma constructiva. China exhorta a todas las partes sirias a seguir manteniendo el alto el fuego y seguir el principio propuesto y dirigido por los sirios de establecer gradualmente una solución amplia y duradera mediante el diálogo y la negociación que sea aceptable para todos.

La lucha contra el terrorismo es una cuestión importante y apremiante en la solución de la situación siria. La lucha contra el terrorismo en algunas partes de Siria se ha vuelto cada vez más compleja. La comunidad internacional debe seguir muy de cerca la evolución de la situación, estrechar la coordinación y la cooperación, unificar las normas y luchar contra todas las organizaciones terroristas que figuran en la lista del Consejo de Seguridad. China acoge con beneplácito la conferencia internacional sobre Siria que se celebró recientemente Bruselas. China desea trabajar con la comunidad internacional y seguir desempeñando su papel positivo y constructivo en la promoción de la solución política de la cuestión siria y el alivio de la situación humanitaria en el país, a fin de lograr cuanto antes una solución integral, justa y adecuada a la cuestión siria.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Doy sinceramente las gracias al Sr. Staffan de Mistura por su labor. Lo respaldamos plenamente a él y al Secretario General, y apoyamos la solución política, que tratamos incansablemente de lograr y que es la única manera de avanzar.

Cuando intervinimos en este Salón la semana pasada (véase S/PV.7919), expresamos en varias ocasiones nuestra indignación por la atrocidad cometida en Khan Shaykhun, cerca de Idlib. Sin embargo, no olvidemos que cada día el pueblo sirio sigue sufriendo la brutalidad de la guerra en todas sus formas. A pesar de las espantosas imágenes y la horripilante descripción en los medios de comunicación mundiales, de la heroica labor de los trabajadores humanitarios y de los debates interminables en el Consejo de Seguridad a lo largo de los años, la ya habitual brutalidad no ha disminuido. Ha llegado el momento de poner fin a la guerra.

Considero que hemos llegado a un momento crítico. Para avanzar, Suecia insta al Consejo y a todos los miembros presentes en este Salón a redoblar esfuerzos en cuatro frentes. En primer lugar, debemos revitalizar el proceso político; en segundo lugar, restablecer el alto el fuego, y, en tercer lugar, conceder el pleno acceso a la asistencia humanitaria. El cuarto punto es que el Consejo debe asumir plenamente sus responsabilidades.

En primer lugar, todos sabemos que la única manera de poner fin a la tragedia siria, que ya dura más de seis años, es con una solución política. El objetivo común sigue siendo un proceso político de transición negociado, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Por consiguiente, acogemos con beneplácito la conclusión de la quinta ronda de conversaciones entre las partes sirias celebrada en Ginebra. La próxima ronda de conversaciones debe reanudarse a mediados de mayo, tan pronto como las circunstancias lo permitan. Ofrecemos nuestro sincero apoyo al Enviado Especial del Secretario General y su liderazgo, en particular sus esfuerzos por lograr la participación plena y eficaz de las mujeres y de la sociedad civil en el proceso político. Si bien celebramos los progresos de las conversaciones y que ambas partes hayan participado en la agenda basada en cuatro elementos, consideramos que es necesario hacer más. En la próxima ronda, la delegación del Gobierno de Siria debe colaborar con seriedad y sensatez y de manera concreta en todos estos elementos. La delegación de la oposición ha participado de forma constructiva y madura, pero es necesario continuar los esfuerzos por mantener la unidad.

En segundo lugar, en las últimas semanas, hemos sido testigos de una intensificación de los combates. El alto el fuego alcanzado mediante el proceso de Astaná se ve cada vez más amenazado. El proceso político dirigido por las Naciones Unidas se pondrá gravemente en peligro sin un alto el fuego en todo el país. Por lo tanto, instamos a los garantes del acuerdo de alto el fuego a cumplir los compromisos que adquirieron en Astaná y a redoblar sus esfuerzos, en particular para mejorar la eficacia del mecanismo de vigilancia. Exhortamos a todos los agentes presentes hoy aquí que tengan influencia sobre las partes a que contribuyan a poner fin a las violaciones y reducir la violencia.

En tercer lugar, tenemos que poner más empeño en aumentar el acceso de la asistencia humanitaria urgentemente. Las entregas que realizaron los convoyes durante la última semana de marzo demuestran que es posible acceder a las zonas sitiadas y de difícil acceso cuando existe la voluntad de hacerlo. Hoy hacemos un

llamamiento a las autoridades sirias para que simplifique el proceso de autorización, conforme a lo solicitado por las Naciones Unidas. Necesitamos urgentemente un cambio sistemático para que la ayuda humanitaria pueda llegar a los necesitados de forma sostenida y sin obstáculos. Los convoyes de asistencia de las Naciones Unidas están listos para ayudar cada semana a 300.000 personas que estén sufriendo en terribles condiciones en zonas sitiadas y de difícil alcance. Para ello, necesitan que se les conceda la aprobación administrativa.

Con respecto al ataque repugnante que tuvo lugar en Khan Shaykhun el 4 de abril, lamentamos que el Consejo, hasta la fecha, no haya podido acordar una resolución firme. Hay que llevar a cabo una investigación rápida, completa e imparcial para confirmar el uso de las armas químicas, y los responsables de este atentado deben rendir cuentas por ello. Seguiremos poniendo todo nuestro empeño en ello.

Durante el conflicto se han cometido atrocidades indescriptibles y crímenes de lesa humanidad. Si bien deberíamos haberlo hecho hace mucho tiempo, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para poner fin a la guerra en Siria. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de una solución política sostenible. Por lo tanto, trabajemos con seriedad para lograrlo. Se trata de una responsabilidad compartida, en particular y sobre todo para el Consejo de Seguridad.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Mi delegación expresa su agradecimiento al Enviado Especial Staffan de Mistura por su información, y lo felicitamos por su determinación, compromiso y liderazgo. Asimismo, damos la bienvenida a nuestro colega, el Embajador de la República Árabe Siria ante las Naciones Unidas, Sr. Bashar Ja'afari.

Mi delegación desea hacer las siguientes observaciones y recomendaciones. Con respecto a la situación de las armas químicas, lo acontecido la semana pasada tiene una influencia directa en la vía política. Por consiguiente, instamos a todas las partes a trabajar para lograr una avenencia, a fin de que el proceso político pueda avanzar. Acogemos con beneplácito y apoyamos la diplomacia polifacética que lleva a cabo el Sr. De Mistura. Señalamos los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y el Sr. de Mistura para resolver el conflicto sirio y, sobre todo, para alentar la participación de casi todos los principales grupos de la oposición siria en la quinta ronda de conversaciones de Ginebra. Solo de esa manera se logrará una solución pacífica y poner fin al conflicto en Siria. Nos sentimos alentados por el

hecho de que en la quinta ronda de conversaciones, celebrada en Ginebra del 23 al 31 de marzo, se lograse, en esta ocasión, pasar del examen de cuestiones officiosas y de procedimiento a los aspectos sustantivos y políticos de las futuras conversaciones de paz. Consideramos que si se alivia la situación política, mejorarán nuestros objetivos políticos.

La crisis en Siria continúa, y tiene repercusiones en toda la región. Por consiguiente, Kazajstán opina que debe considerarse la posibilidad de adoptar un enfoque regional, con la participación de los países vecinos, para evitar que la situación empeore aún más. En ese sentido, mi país insta a todos los países del Oriente Medio y la región del Golfo a unirse a los países garantes para hacer todo lo posible para velar por que todas las partes respeten el régimen de alto el fuego y para apoyar a los garantes.

El proceso de Astaná es importante para lograr medidas de fomento de la confianza, y exhortamos a todas las partes a trabajar mancomunadamente para lograr una solución política. Kazajstán está profundamente preocupado por la situación en torno al uso de armas químicas en Siria. Por el bien del pueblo sirio y su futuro, Astaná exhorta a todos los miembros del Consejo de Seguridad a mantener la unidad que lograron al aprobar la resolución 2336 (2016) el pasado mes de diciembre, y demostrar la misma solidaridad para alcanzar un arreglo político, de conformidad con la resolución 2254 (2015), aprobada en noviembre de 2015.

Kazajstán acoge con beneplácito la declaración de la 28a. Cumbre de la Liga de los Estados Árabes, que tiene por objeto contribuir a una solución pacífica de la crisis siria, y agradece los enormes esfuerzos de la Liga. Estamos agradecidos al Reino Hachemita de Jordania, en particular a Su Majestad el Rey Abdullah II, por haber acogido a 1,3 millones de refugiados sirios, y exhortamos a la comunidad internacional a apoyar a Jordania y a los demás países que han aceptado refugiados sirios.

Kazajstán insta a todas las partes a que garanticen lo antes posible que las Naciones Unidas y sus asociados en la ejecución de proyectos tengan acceso sin restricciones, sin condiciones previas, a las zonas sitiadas de Siria. Es esencial que la asistencia humanitaria pueda llegar a las personas con prontitud para que realmente reciban atención médica y lo que necesiten para sobrevivir.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Staffan de Mistura por su exposición informativa sobre los resultados de la última ronda de conversaciones de Ginebra, y aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más

nuestro pleno apoyo a sus incansables esfuerzos diplomáticos y su dedicación para contribuir a poner fin a la crisis en Siria. Agradecemos su sabiduría y liderazgo en la facilitación de las conversaciones entre las partes sirias y tomamos nota de los limitados, aunque graduales, progresos que se han logrado en las últimas rondas, que han permitido una vez más a las partes sentarse en la misma sala y empezar a entablar comunicación de manera sustantiva respecto de las cuatro cuestiones relacionadas con una posible solución para la crisis siria.

Es evidente que hoy estamos reunidos con el telón de fondo de los informes sobre el uso de armas químicas el 4 de abril, lo cual ha conmocionado y horrorizado a todos los presentes en este Salón y, de hecho, al mundo entero. Esperamos que el presunto incidente no tenga repercusiones graves en la vía política. La cuestión ahora, mientras hacemos lo que tenemos que hacer para garantizar la rendición de cuentas, es cómo podemos volver a la búsqueda honesta del noble objetivo de lograr progresos hacia una solución pacífica y poner de ese modo fin al sufrimiento del pueblo sirio, que ha pasado por tanto durante los últimos siete años. Consideramos que, en su comunicado conjunto emitido desde Lucca (Italia) el 11 de abril, los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete (G-7) hicieron lo correcto al afirmar lo siguiente:

“Consideramos que existe la oportunidad de poner fin a esta crisis trágica y esperamos que todos los asociados principales estén a la altura de sus responsabilidades internacionales y aprovechen esta oportunidad.”

Aún más alentador fue oír decir que si la situación era propicia y otros también estaban dispuestos a cumplir sus obligaciones, el Grupo estaría dispuesto a hacer lo que le corresponde “buscando una solución política y, en última instancia, contribuyendo a sufragar los gastos de estabilización y reconstrucción”. Como hemos dicho una y otra vez, solo una solución política amplia puede permitir que ese objetivo se haga realidad. Por ello, debemos apoyar plenamente las conversaciones entre las partes sirias y los esfuerzos del Enviado Especial De Mistura. Una vez más, en ese sentido, el mensaje de solidaridad que emanó de la conferencia de alto nivel de Bruselas sobre el apoyo a Siria y la región fue realmente oportuno, y un ingrediente importante en la creación de un entorno favorable para las conversaciones de Ginebra, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Ha llegado el momento de que el Consejo haga todo lo posible por asegurarse de que las conversaciones

de paz logren progresos tangibles. En ese sentido, es absolutamente vital que quienes tienen ascendente sobre las partes ejerzan su influencia sobre ellas para garantizar que participen con seriedad y de manera colectiva en las conversaciones con el compromiso inequívoco de poner fin al conflicto. Ha quedado muy claro que sin la participación y la cooperación de las principales Potencias y los países de la región no se podrá lograr ningún progreso. Conscientes de ello, nosotros, al igual que el Enviado Especial De Mistura, aguardamos con interés los resultados de la reunión entre los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos y Rusia que se celebra hoy en Moscú.

Naturalmente, hemos venido siguiendo los acontecimientos sobre el terreno y nos sentimos profundamente perturbados por la continuación de los combates en numerosas partes de Siria. No hay que permitir que el enfoque militar se imponga. Consideramos que el papel de los garantes es esencial para poner fin a las violaciones del alto el fuego y consolidar el proceso de Astaná. Esperamos sinceramente que las próximas conversaciones de Astaná, cuya celebración está prevista para el próximo mes, serán fundamentales en ese sentido. Si el alto el fuego no se aplica plenamente, las perspectivas para lograr cualquier progreso en las conversaciones entre las partes sirias estarán condenadas al fracaso.

Por último, lo que hemos comprendido en el curso de los últimos tres meses en el Consejo es que los puntos de vista sobre una serie de cuestiones importantes relativas a la crisis en Siria convergen. Todos están de acuerdo en que no hay alternativa a una solución política. Todos también están de acuerdo en que es esencial luchar contra el terrorismo y el extremismo violento en Siria. Todos estamos de acuerdo en la importancia de garantizar un acceso humanitario en condiciones de seguridad y sin obstáculos. Además, todos están de acuerdo en que el uso de armas químicas es totalmente inaceptable y que cualquier parte, estatal o no estatal, que sea declarada culpable de crímenes de semejante índole debe rendir cuentas de sus actos. Por lo tanto, debemos realmente aprovechar los elementos que nos unen a fin de garantizar el logro de progresos para buscar una solución política duradera para la crisis siria y materializar la esperanza expresada en Lucca por los Ministros de Relaciones Exteriores del G-7. Sabemos que es más fácil decirlo que hacerlo, pero si existe la voluntad política necesaria, no creemos que sea demasiado difícil superar la actual parálisis y lograr un avance decisivo.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. De Mistura su exposición

informativa. Rusia ha seguido muy de cerca la ronda de conversaciones de marzo entre las partes sirias celebrada en Ginebra y ha alentado a todos los participantes a trabajar constructivamente para tomar decisiones y entablar compromisos mutuamente aceptables respecto de una solución pacífica. En ese contexto, hemos estado activamente en contacto con las autoridades sirias y con un amplio abanico de la oposición.

Apoyamos los esfuerzos del Sr. De Mistura y estimamos que los redoblará. El hecho de que se hayan logrado avances en el proceso de Ginebra y que las partes hayan iniciado conversaciones paralelas sobre los cuatro elementos convenidos de la agenda y hayan comenzado a estudiar las propuestas conceptuales de mediación del Sr. De Mistura puede considerarse un logro. Esperamos que el proceso de Ginebra prosiga de manera constante. No deben darse pausas prolongadas. Ya pasamos por esa experiencia negativa en 2016. Quisiera decir al Sr. De Mistura que, en lugar de abandonar, debe proseguir su ardua labor con las delegaciones sirias, alentándolas activamente a entablar el diálogo y buscar denominadores comunes.

Sin embargo, la declaración formulada por el Sr. Rycroft del Reino Unido ha demostrado que solo está pensando en cómo hacer más difícil la tarea del Sr. De Mistura, impedir que el proceso político siga adelante y traer el enfrentamiento y la hostilidad al Consejo de Seguridad. Sin embargo, el hecho —y muchos en las Naciones Unidas ya son conscientes de ello— es que tiene miedo. Ha estado perdiendo el sueño ante la posibilidad de que pudiéramos estar cooperando con los Estados Unidos. Eso es lo que teme. Está haciendo todo lo posible para socavar esa cooperación. Por eso debe mirarme. No debe apartar la mirada. ¿Por qué aparta la mirada? Es precisamente por eso que no ha dicho nada sobre el proceso político. No escuchó la exposición informativa del Sr. De Mistura, y lo hizo a propósito. Hace solicitudes insultantes a los garantes del proceso de Astaná, pero ¿qué han hecho él y sus aliados para fomentar el alto el fuego? En Londres y París están recibiendo a grupos de la oposición, a los grupos armados ilegales. De repente empezaron a temer que las cosas fueran a avanzar hacia la paz y la solución política. Apoyan los intereses de los grupos armados, muchos de los cuales han asesinado a cristianos y a otras minorías en el Oriente Medio. Esos grupos cometieron atentados terroristas en las iglesias durante Domingo de Ramos. Eso es lo que les importa. Han perdido totalmente el rumbo con sus ideas contrarias al régimen. ¿Qué creen que están haciendo?

De manera que resulta que, para ellos, el cambio de régimen es más importante que las posiciones de la

mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. El Sr. Rycroft no estaba hablando sobre el tema que figura en el orden del día de hoy. Ha insultado a Siria, al Irán, a Turquía y a otros Estados. Sra. Presidenta: Me gustaría pedirle que se asegure de que se respete el reglamento en esta sesión ya que esa es su labor cuando algunos miembros recurren irresponsablemente a los insultos en el Consejo de Seguridad. No debe atreverse a insultar a Rusia nuevamente.

A pesar de ello, estamos muy agradecidos al Sr. De Mistura por su labor. En el período previo a la próxima ronda se necesitarán más esfuerzos para garantizar que el diálogo entre las partes sirias sea realmente ampliamente representativo. Cada una de las partes sirias patrióticas debería poder participar en las negociaciones en pie de igualdad a fin de estudiar la manera de lograr que Siria siga siendo un Estado unificado y laico, en el que todas las comunidades históricas puedan convivir en paz, como siempre ha ocurrido en el pasado, y tomar parte en la reconstrucción del país. La oposición debe contar con una delegación inclusiva y consolidada, cuyos miembros adopten una posición común que tenga en cuenta las opiniones de las principales facciones. No es momento de arrogancia. No debemos pensar en el orgullo y la arrogancia sino en el futuro de Siria. Ese es, en esencia, el contenido de la nota conceptual del Sr. Rycroft. Debe pensar en el futuro de su propio Estado y no entrometerse en los asuntos de ese pueblo. Permitámosle entablar su diálogo con tranquilidad. El Sr. Rycroft no debe inmiscuirse en la labor del Sr. De Mistura. ¡Menudos mentores!

Al buscar una fórmula para una solución política —y me consta que esa es la posición del Sr. De Mistura— no podemos permitir que se produzca ninguna interrupción en la labor de las instituciones estatales, especialmente de las instituciones de seguridad, que cargan con la mayor responsabilidad en la lucha contra la amenaza terrorista. Si nos fijamos en el resto de los países del Oriente Medio, de África y de otras regiones, es evidente que ni siquiera podemos crear instituciones estatales sobre el papel. Sin embargo, el Sr. Rycroft quiere destruir las que siguen existiendo en Siria, uno de los países más importantes de la región.

Insistimos en que los debates se lleven a cabo sin condiciones previas. Sabemos que esa es su postura. En el contexto de los esfuerzos políticos, es obviamente inaceptable que los detractores del Gobierno de Damasco traten de obtener ventajas militares. Debemos recordar que antes de que comenzara la ronda de negociaciones de marzo, la oposición intentó avanzar en varios

frentes, en particular en los alrededores de la capital de Siria. Esperamos que las capitales pertinentes calmen a los exaltados y que esos actos temerarios no se repitan.

Esa es la responsabilidad del Sr. Rycroft cuando afirma apoyar el proceso de Astaná. Afirma una cosa en el Consejo de Seguridad pero piensa otra cosa y luego hace una tercera. Quisiera pedirle que se ocupe de hacer la parte del trabajo que le corresponde. Tenemos a Londres y a París negociando con los grupos de la oposición. Él y sus aliados deberían reunirlos a todos y pedirles que apoyen el proceso de Astaná. Deberían decirles que ni se les debería pasar por la mente disparar contra la Embajada de Rusia en Damasco. Sin embargo, ni siquiera está de acuerdo en publicar un simple anuncio en el que se condene el ataque contra la Embajada de Rusia, de sus colegas diplomáticos, en Damasco.

En una situación en que las tensiones se han exacerbado debido al ataque con misiles llevado a cabo por los Estados Unidos, la importancia de los esfuerzos políticos ha aumentado. Evidentemente, las provocaciones, como el incidente en Khan Shaykhun, reforzarán las posiciones de los partidarios de una solución militar. Debemos dilucidar los hechos y llevar a cabo una investigación exhaustiva. Me sorprendió —incluso me chocó— escuchar que los expertos franceses ya han llegado a la conclusión de que Damasco es responsable. Nadie ha visitado aún el lugar del delito. ¿Cómo lo saben?

El destino del país deben decidirlo los propios sirios, no otras partes. Eso es innegable. Nosotros, junto con los otros garantes, Turquía y el Irán —y quisiera también dar sinceramente las gracias al Presidente de Kazajstán por su liderazgo— estamos dispuestos a seguir trabajando en la plataforma de Astaná. Rusia ha actuado diligentemente al cumplir con sus obligaciones de respaldar el alto el fuego, pero el Sr. Rycroft y sus aliados también deberían cumplir con su parte cuando trabajan con los grupos de la oposición. Astaná no puede servir de panacea en una situación en la que otros están tratando de socavarla.

Se han logrado importantes progresos en lo que respecta a las treguas locales, que han permitido reducir las tensiones y normalizar la vida de la población desde el punto de vista humanitario. Muchos han hablado hoy sobre el acceso a las zonas sitiadas, y esa es una cuestión que debe resolverse, pero, seamos justos. ¿Por qué no se suministran alimentos a las zonas controladas por el Gobierno? ¿Es que se trata de personas de otra categoría? Seamos francos. Conocemos la situación. Las capitales necesitan prestar apoyo pero, por el momento,

solo aportan críticas vacías. El proceso de Astaná tiene un valor único y especial. Persigue el objetivo de encontrar vías prácticas para poner fin a la violencia y, lo que es aún más importante, representa una forma de apoyo directo al proceso de Ginebra dirigido por el Sr. de Mistura. Sabemos que tanto él como la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas valoran enormemente el proceso de Astaná.

También quisiéramos señalar a la atención de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas la alta contaminación del territorio sirio por minas, municiones sin detonar y artefactos explosivos improvisados. Informamos periódicamente al Consejo sobre las importantes actividades que llevan a cabo los expertos rusos para hacer frente a ese problema. Pedimos que se establezca una coalición internacional para proceder a la remoción de minas en Siria. Recurrir al chantaje en el sentido de que la remoción de minas comenzará una vez que haya un cambio de régimen es una postura inaceptable e hipócrita.

El servicio especializado de las Naciones Unidas podría desempeñar un papel importante en este sentido. Por supuesto, el componente humanitario es fundamental al respecto. Las personas deben sentirse seguras, cuando regresan a sus hogares y reanudan su actividad económica, de que sus hijos no serán víctimas de las explosiones y los civiles no sufrirán. Al mismo tiempo, hay que desminar el sitio del Patrimonio Mundial en Palmira. Esas son las cuestiones en las que debemos trabajar. Debemos analizar los problemas relacionados con la migración, no el cambio de régimen, sino la remoción de minas y la solución de conflictos. Las personas deben regresar a sus hogares de forma voluntaria; nadie debe obligarlas a hacer nada. Debemos trabajar de consuno para mejorar las condiciones sociales en que viven la población.

En cambio, se convocan foros internacionales y regionales donde se prometen miles de millones de dólares virtuales, sin que siquiera los representantes de Siria estén presentes. ¿De qué manera esto guarda relación con las declaraciones que se formulan aquí en el Consejo de Seguridad en el sentido de que el destino del pueblo sirio está en sus propias manos? Muchos de nosotros reflexionamos con seriedad sobre el futuro de Siria después del conflicto y el regreso de los desplazados internos y los refugiados. Esa sería la respuesta más significativa e importante a las actividades de los terroristas.

No obstante, sería poco profesional, inaceptable, poco ético y arrogante excluir a Damasco y a los representantes de la República Árabe Siria de este proceso.

Una solución política es la única manera de restablecer la paz en Siria, de aliviar las tensiones en el Oriente Medio a través de Siria y de lograr una mejora política en ese país. Ese es el camino que debemos emprender para normalizar la situación en muchos países del Oriente Medio. Tenemos la oportunidad de convertir a Siria en un modelo de cooperación con miras a lograr soluciones, pero los proyectos geopolíticos destructivos no contribuirán a ese objetivo. Eso no lo toleraremos en el Consejo de Seguridad.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Enviado Especial De Mistura por su exposición informativa y, sobre todo, por el liderazgo que ha demostrado para promover el proceso político en circunstancias muy difíciles.

Al cabo de seis años, la violencia y la destrucción siguen asolando a Siria y causando un sufrimiento atroz al pueblo de este país. Con el tiempo, los ataques contra los civiles se han tornado aún más bárbaros y execrables, si fuera posible, como lo demostró la horrible utilización de armas químicas en el ataque aéreo perpetrado en Khan Shaykhun la semana pasada. Habida cuenta de las actuales circunstancias graves, se necesita más que nunca una solución política que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, permita reanudar el vacilante cese de las hostilidades, volver a consolidar el proceso político y, posiblemente, poner fin a esta trágica crisis. Todos tenemos la responsabilidad colectiva de lograrlo.

Al respecto, permítaseme recordar las oportunas deliberaciones que tuvieron lugar ayer en la reunión ministerial del Grupo de los Siete, y luego en el Grupo de los Siete ampliado para incluir algunas partes interesadas clave de la región, como nos recordó con acierto el Embajador Alemy. En ambas ocasiones, convocadas por el Ministro Alfano, todos los países transmitieron un mensaje enérgico de apoyo al proceso político y, en particular, a las negociaciones entre sirios de Ginebra y a las gestiones del Enviado Especial Staffan de Mistura.

Por tanto, todos debemos comprometernos con una búsqueda diplomática, no una búsqueda militar, para respaldar las conversaciones de Ginebra e impulsar el proceso político, aplicando con rapidez todas las medidas acordadas por el Consejo en la resolución 2254 (2015). A medida que las negociaciones avancen para profundizar en la esencia de las cuestiones, no cabe esperar ningún avance decisivo con celeridad, pero felicitamos al Enviado Especial por haber logrado que las partes siguieran participando en el proceso y comprometidas a analizar el camino a seguir en el futuro, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Ahora las partes deben redoblar sus esfuerzos para abordar en detalle las cuestiones sustantivas del programa. Hemos alentado constantemente al Comité Superior de Negociación a que adopte una actitud realista y flexible durante las negociaciones. Ahora los países que ejercen influencia sobre Damasco deben presionar al régimen para que participe con seriedad en las negociaciones y evite tácticas dilatorias.

El proceso de Astaná contribuyó de manera importante a la reanudación del cese de las hostilidades. Sin embargo, la situación sobre el terreno se ha ido deteriorando de nuevo, sometiendo la tregua a una presión considerable. Hay que lograr el cese efectivo de las hostilidades con carácter prioritario. El régimen sirio no ha renunciado a su intención de lograr conquistas territoriales por la vía militar, y todas las partes siguen violando el alto el fuego. Se ha denegado el acceso humanitario en las zonas sitiadas, en particular por parte del régimen. Todas las partes deben permitir un acceso humanitario rápido, seguro, sostenido e irrestricto a las personas necesitadas en todo el territorio de Siria.

Es primordial que los principales garantes del proceso de Astaná, y en términos más generales los principales interlocutores internacionales, ejerzan toda su influencia en este sentido. Por supuesto, los progresos conseguidos en Astaná para aplicar las medidas de alto el fuego, el acceso humanitario y el fomento de la confianza coadyuvarán al proceso de Ginebra, creando un entorno propicio para las conversaciones políticas.

Por último, quisiera recalcar que los avances en la vía política también son fundamentales para garantizar una cooperación internacional mejor y más eficaz en la lucha contra el terrorismo, y que los esfuerzos para acabar con la radicalización violenta, el extremismo y el terrorismo deben incluir un esfuerzo serio y genuino con miras a un proceso de transición reconciliación pacífica. Creemos que solo con una verdadera transición política podremos erradicar el terrorismo en Siria.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión pública en el Salón del Consejo.

Quisiera también dar las gracias al Representante Especial De Mistura por sus esfuerzos abnegados y su enfoque diligente, a medida que la compleja situación política de Siria se torna cada vez más difícil de abordar.

Queda claro que hoy nos encontramos en una coyuntura desfavorable con respecto a la situación política imperante en Siria. Tras la celebración de las dos rondas

de conversaciones más recientes entre sirios en Ginebra, creo que es justo decir que, lamentablemente, no hemos logrado los progresos tan deseados en cualquiera de las opciones 3+1. No hay muchos motivos para sentir optimismo, ya sea con respecto a la transición política, la Constitución, las elecciones o la lucha contra el terrorismo. Hasta ahora, el único logro es que hemos conseguido enviar dos delegaciones a Ginebra. ¿Por qué? La respuesta es obvia: la falta de voluntad política, en particular del régimen sirio, de negociar de buena fe sobre las cuestiones fundamentales. El proceso político se ha estancado y ello podría dar lugar a un gran número de hipótesis alternativas que nadie desearía.

Es natural que todos los agentes en Siria tengan una lista de deseos, pero Damasco y sus aliados deben entender que el enfoque de a mi manera o de ninguna manera —la actitud basada en el logro de la “victoria final”— no llevará a ninguna parte, prolongará la crisis y alentará a los extremistas. Damasco debe comprender una cosa más: la comunidad internacional ha indicado con claridad meridiana que la solución política es la única salida del atolladero en Siria, y que la receta para lograr esta solución existe desde hace mucho tiempo. Todo progreso en el ámbito político será insostenible sin una clara adhesión a la letra y el espíritu del comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) y de la resolución 2254 (2015), sin una transición política transparente y rigurosamente planificada, y sin la guía de las Naciones Unidas.

Consideramos que Rusia dispone de todos los medios para influir a Damasco y sus milicias aliadas a fin de que reconsideren su enfoque militarista, comiencen a apoyar el proceso político y la reconciliación nacional, y finalmente acepten participar en las negociaciones. Por alguna razón, esa influencia nunca ha sido empleada con un buen fin. Sigo convencido de que, a menos que se presione seriamente a Damasco y se establezca un mecanismo de rendición de cuentas en Siria, no veremos avances en el ámbito político. El ataque con armas químicas llevado a cabo el 4 de abril fue un triste recordatorio de ello.

Estamos decepcionados por la falta de resultados reales en el proceso de Astaná y en el alto el fuego negociado en el marco de ese proceso. De esa amarga experiencia cabe aprender la lección de que la proliferación de las plataformas de negociación no necesariamente conduce a resultados. Fue un buen intento, pero no funcionó. Ahora es el momento de centrar todos los esfuerzos en el proceso de Ginebra, que encabezan las Naciones Unidas, y de garantizar que rinda frutos. Por lo tanto, esperamos con interés la reanudación de las

conversaciones entre sirios en Ginebra, que están previstas, si todo sale bien, para el próximo mes. Ya será hora de que Damasco y sus aliados muestren un cambio de mentalidad, intenciones y actitud.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Sra. Presidenta: Muchas gracias por haber convocado esta sesión.

En primer lugar, ante el panorama que estamos viendo creo que todos los miembros del Consejo de Seguridad coincidimos en apoyar los esfuerzos del Sr. De Mistura y su equipo en un proceso tan delicado, y también en apoyar, por supuesto, el trabajo del Secretario General. En este panorama un poco obscuro, esa puede ser una pequeña luz de esperanza al final de este largo y oscuro túnel, ese túnel de la guerra que está desgarrando al hermano país de Siria.

El proceso de Astaná ha celebrado tres reuniones y surgió gracias a la adopción unánime por este Consejo de Seguridad de decisiones que se han traducido en el alto el fuego más largo y duradero desde el inicio del conflicto, como resultado de los esfuerzos de Rusia, Turquía, el Irán y Kazajistán. En el marco de los diálogos de paz auspiciados por las Naciones Unidas a través de su Enviado Especial, ya se ha celebrado la quinta ronda de reuniones en Ginebra sobre los cuatro cestos a los que hacía referencia el Sr. De Mistura, a saber, la gobernabilidad, la Constitución, las elecciones y la lucha contra el terrorismo. Bolivia desea expresar su más ferviente apoyo al trabajo del Sr. De Mistura y a los dos procesos, al proceso de Astaná y al proceso de Ginebra, que por supuesto son complementarios.

Otra de las coincidencias —y esperemos que no sea solamente en el discurso— es tal vez que la única alternativa para resolver este conflicto es a través de un proceso político. Es por eso que llamamos al trabajo conjunto de las partes involucradas, para que el proceso de paz se lleve adelante por y para el pueblo sirio, sobre la base de un diálogo franco, incluyente y constructivo. Instamos a las partes involucradas a deponer de manera definitiva cualquier conducta o actitud beligerante, y nos sumamos a lo expresado por el propio Secretario General, en el sentido de que se debe evitar que escalen las tensiones sobre este tema. Los diálogos de paz deben continuar sin dilaciones y deben desarrollarse de manera que afiancen y consoliden los mandatos de la resolución 2254 (2015) de este Consejo. Son un ejemplo claro de que es posible actuar de manera coordinada y unánime.

Como lo hemos manifestado, consideramos que todo tipo de acción unilateral menoscaba el proceso de

diálogo y obstaculiza el camino hacia la consolidación de la paz en Siria, en detrimento de la vida de millones y millones de personas. Reconocemos los esfuerzos que el pueblo y el Gobierno sirios realizan en su lucha contra el terrorismo. Censuramos de manera enérgica todo acto de terrorismo por ser criminal e injustificable, independientemente de su motivación, dondequiera, cuando sea y por quienquiera que sea cometido. Reafirmamos la necesidad de que todos los Estados combatan el terrorismo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y otras obligaciones en virtud del derecho internacional.

Bolivia nuevamente llama a este Consejo a que, en cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas, defendamos el multilateralismo. Por supuesto, creo que no sobra decirlo, lo opuesto al multilateralismo es el unilateralismo. Las acciones unilaterales socavan y menoscaban el proceso de diálogo que llevan adelante el Sr. De Mistura y el Secretario General. Lo mismo ocurre cuando se prejuzga. Insistimos en que se realice una investigación independiente, imparcial, completa y concluyente del atroz ataque químico del que hemos sido testigos. No entendemos la lógica de que ya se tenga una condena, ya se haya llevado a cabo un ataque y, después, se plantee llevar a cabo una investigación. No encuentro realmente la lógica de esa actitud, a no ser que sea producto de la intención de tener algún elemento de presión en las conversaciones que tienen lugar ahora en Moscú entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos.

No entiendo la intención de poner sobre la mesa un proyecto de resolución que se sabe que va a ser vetada. Hablábamos de la resolución 2254 (2015), que este Consejo aprobó de manera unánime, y creemos que la comunidad internacional está haciendo un llamado a los 15 miembros de este Consejo a mantener la unidad y a trabajar conjuntamente por el objetivo de la paz. ¿Quiénes son los que se benefician con la guerra? ¿Quiénes son los que se benefician con el hecho de que este Consejo de Seguridad no trabaje conjuntamente? Primero, los terroristas. Y entiendo que tenemos un adversario y un enemigo común, con nombre y apellido: Daesh, Jabhat Al-Nusra, Al-Qaida y Boko Haram. Esos son nuestros adversarios comunes, y la comunidad internacional está exigiendo que el Consejo de Seguridad actúe de manera conjunta, unida y unánime contra esa amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

¿Quiénes más se aprovechan de que los procesos de paz no avancen y de que este Consejo no trabaje de manera unánime? El complejo militar industrial y los que se benefician económicamente de la guerra. Ellos son los que están recibiendo las mayores ganancias

económicas producto de esta y otras guerras. Leí un artículo de opinión del Sr. Charles Blow, en *The New York Times*, en el que decía que la guerra también es un negocio, muy lucrativo, y hay mucha gente que se beneficia de ese negocio.

Esperemos que el Consejo de Seguridad asuma su responsabilidad ante la Carta de las Naciones Unidas, pero no solamente ante la Carta de las Naciones Unidas, sino ante la humanidad, de trabajar conjuntamente para librar a la humanidad de la pesadilla de la guerra y para que no nos lleven a un cenagal del que sabemos, por lo que nos ha enseñado la historia, es muy difícil salir.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Agradezco al Sr. De Mistura su útil e ilustrativa exposición informativa de hoy. Apreciamos sus esfuerzos para hacer avanzar este proceso.

La semana pasada, Bashar Al-Assad, una vez más, aterrorizó a su propio pueblo con una de las armas más horribles. El criminal ataque perpetrado por Al-Assad nos estremeció profundamente a todos. Demostró una vez más al mundo que Al-Assad no es un interlocutor para la paz. Demostró lo que sucede cuando los aliados de Al-Assad —Rusia, el Irán y Hizbullah— deciden prestar su apoyo a un régimen bárbaro en lugar de unirse al mundo para detenerlo.

Cuando los aviones de Al-Assad lanzaron armas químicas, su régimen violó una resolución de este mismo Consejo (resolución 2118 (2013)) y la Convención sobre las Armas Químicas. Al-Assad se burló de todas las garantías que los rusos nos dieron de que no había armas químicas en Siria. Los Estados Unidos se vieron obligados a actuar. No permitiremos que el empleo de armas químicas quede sin respuesta. No vamos a mirar hacia otro lado. Estamos observando atentamente las acciones del régimen.

Mis colegas de Rusia se aíslan ellos mismos de la comunidad internacional cada vez que uno de los aviones de Al-Assad deja caer otra bomba de barril contra los civiles y cada vez que Al-Assad trata de matar de hambre a otra comunidad. Las personas —no solo en Occidente, sino en el Oriente Medio y el mundo— denuncian la brutalidad de Al-Assad. Ya hace tiempo que Rusia debería haber dejado de encubrir a Al-Assad. Ya hace tiempo que Rusia debería haber ejercido seriamente presión en aras de la paz y haber dejado de ser parte del problema.

El camino hacia la paz es largo. No conseguiremos una solución política de la noche a la mañana, pero podemos empezar trabajando juntos para distender realmente el conflicto. En cuanto a Rusia, asumir con seriedad la paz comienza por cumplir con su compromiso de sacar las armas químicas de Siria. Instamos a Rusia a que ejerza su influencia para hacer que Al-Assad cumpla con sus obligaciones internacionales. Ello significa dar a los investigadores, a quienes ya se les ha confiado el mandato a través de los mecanismos vigentes, pleno acceso a las bases desde las cuales el régimen lanzó sus ataques con armas químicas, y acceso a cualquier persona que pudiera haber estado involucrada.

Rusia habla de su compromiso con una solución política. Debe comprometerse con las conversaciones de Ginebra. Ha llegado el momento de que Rusia demuestre al mundo si realmente quiere ser parte del proceso político. Necesitamos ver un verdadero alto el fuego sobre el terreno. Necesitamos ver un proceso político creíble a través del cual los sirios puedan trazar su futuro. Tenemos que ver a Rusia elegir ponerse de parte del mundo civilizado y no del Gobierno de Al-Assad que brutalmente aterroriza a su propio pueblo. Los Estados Unidos están dispuestos a hacer la parte que les corresponde. Es necesario que Rusia también haga la suya.

Asumir con seriedad la paz también significa que hay que ser honestos en cuanto al papel del Irán en Siria. El Irán es el principal cómplice de Al-Assad en los horribles actos del régimen. Al lado de los generales de Al-Assad están los asesores iraníes susurrándoles a los oídos o dándoles órdenes. Al lado de los soldados de Al-Assad están las milicias de Hizbullah, con armas cortesía del Irán y el poder de derrocar al ejército sirio. El Irán atiza las llamas de esa guerra en Siria para poder expandir su propia influencia.

El Consejo debe señalar a la atención los actos atroces del Irán en Siria. Hay que exigir de manera colectiva que el Irán se detenga. Hay que asegurarnos de que el Irán no pueda utilizar a Siria como base para mantener aterrorizados al pueblo sirio y a toda la región.

Es necesario que el Consejo asuma también con seriedad la paz en Siria. Mes tras mes, todos repetimos los mismos aspectos en este Salón. Todos decimos que no hay una solución militar a este conflicto, pero miremos lo que realmente sucede sobre el terreno. La pertinencia del Consejo depende de las medidas que se adopten para condenar a los responsables de la violencia y enjuiciarlos por haber desafiado las exigencias del Consejo. El Consejo no solo debería decir que está a favor de una

solución política, sino también presionar activamente a las partes para que lo demuestre. Ello significa aprobar resoluciones que digan lo que queremos decir —resoluciones que todos estemos dispuestos a respetar.

De modo que lo que suceda después en Siria dependerá de lo que todas las partes decidan hacer. Por nuestro lado, los Estados Unidos continuarán ejerciendo su influencia en cualquiera de las partes para impulsar la paz. Exhortaremos a nuestros aliados a que ejerzan también su influencia en todos y cada uno de los grupos de oposición. No apoyaremos un proceso que encubra a Al-Assad mientras gana tiempo y sus fuerzas matan a los sirios, y como demostramos la semana pasada, no apoyaremos la continuación del empleo de armas químicas. Hay acciones del régimen de Al-Assad que simplemente no toleraremos.

Los Estados Unidos consideran firmemente que un proceso político puede funcionar a pesar de las adversidades. Seguimos comprometidos con el proceso de Ginebra. Estamos dispuestos a utilizar nuestra influencia y nuestros recursos en apoyo a la diplomacia. Estamos dispuestos a ayudar a poner fin a este conflicto. Sin embargo, no basta nuestro compromiso. Los Estados Unidos buscan asociados que se tomen en serio el uso de su influencia sobre el régimen de Al-Assad y la derrota del Estado Islámico en el Iraq y el Sham. Todo país tiene que hacer la parte que le corresponde. Todos debemos comprometernos no solo con palabras, sino también con hechos con el mismo objetivo: la paz en Siria.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria, al que pedimos que sea consciente del tiempo.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Espero que tenga la paciencia suficiente, en su calidad de Presidenta del Consejo de Seguridad para este mes, para escuchar lo que tengo que decir. He escuchado atentamente a cada uno de nuestros colegas y tengo el derecho y el deber como Miembro fundador de esta Organización internacional de informarles las opiniones de mi Gobierno.

Hace unos 14 años, unas semanas antes del 19 de marzo de 2003, día de la invasión del Iraq, yo estaba sentado detrás del entonces Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, quien ocupaba el asiento donde el representante de Italia está ahora sentado. Asistía a la sesión en la que habló el ex Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, quien habló sobre las armas de destrucción en masa en el Iraq (S/PV.4701). Yo estuve ahí.

Todo el mundo recuerda lo que los Presidentes de las comisiones de investigación e inspección dijeron sobre las supuestas armas de destrucción en masa en el Iraq, entre otros Ralph Ekeus, Richard Butler, Scott Ritter y Hans Blix. Dijeron que no había armas de destrucción en masa en el Iraq y que esas acusaciones eran un pretexto para justificar la invasión y ocupación del Iraq.

Lo más indignante es que —y los miembros del Consejo sin duda lo recuerdan, o al menos algunos de ellos— que, a finales de 2008, el Consejo de Seguridad decidió, una vez cerrada la investigación de las supuestas armas de destrucción en masa en el Iraq, enterrar los archivos de la Comisión Especial de las Naciones Unidas establecida en virtud de la resolución 687 (1991) y de la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección, colocándolos en bóvedas fuera del alcance de todos con la excepción del Secretario General. Se sellaron las bóvedas y pueden abrirse únicamente luego de que hayan transcurrido 60 años. Sra. Presidenta: ¿Puede usted imaginar los secretos que contienen los archivos de esas dos comisiones?

La salida de la Unión Europea parece haber motivado al Reino Unido a buscar un nuevo papel en el mundo: formular y aprobar declaraciones y posturas irracionales y extremas en el Consejo. Recordamos el papel criminal que Tony Blair desempeñó para alentar la invasión del Iraq hace 14 años, inventando la mentira de la existencia de armas de destrucción en masa en el Iraq y presionando al elefante estadounidense para aplastar la espléndida porcelana iraquí con una brutalidad que el pueblo del Iraq sigue pagando hasta estos días.

Formulo mi declaración hoy tras una ausencia de más de tres meses por haber estado dirigiendo la delegación de la República Árabe Siria en sucesivas rondas de conversaciones entre las partes sirias, celebradas en Astaná y Ginebra, con miras a iniciar un diálogo serio que coadyuvaría a una solución política dirigida por los propios sirios sin ninguna injerencia externa y que unificaría la lucha contra el terrorismo. Hace una semana, pensábamos que vendríamos a esta sesión de hoy a informar al Consejo de Seguridad de los progresos alcanzados recientemente en Astaná y Ginebra, imprimir el impulso y apoyo necesarios a Su Excelencia el Enviado Especial De Mistura y a todas las partes que trabajan con seriedad para llegar a un arreglo político de la crisis en mi país, Siria, y coordinar nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo.

Pese a ese optimismo, el Gobierno de los Estados Unidos insistió en repetir la misma representación

teatral sangrienta que hizo hace 14 años en el Consejo contra el Iraq, una obra de teatro titulada *La mentira de las armas de destrucción en masa del Iraq*. Una vez más, el Gobierno de los Estados Unidos está librando una guerra contra el terrorismo impuesta a mi país, Siria, sin precedentes y peligrosa, al pasar de llevar a cabo una agresión indirecta a través de los grupos terroristas armados, que están bajo su control desde hace años, a una nueva agresión directa a través de intervenciones militares directas contra Siria.

Los Estados Unidos dirigen el terrorismo en Siria, junto con sus aliados y agentes en la región. Han proporcionado todo tipo de apoyo a grupos terroristas para cometer los crímenes más atroces contra la población civil y la infraestructura siria. Entre esos crímenes están las prácticas de la denominada coalición internacional. Algunos de los últimos incidentes han demostrado que la coalición ha destruido infraestructura, ha bombardeado a civiles y ha prestado apoyo aéreo al Frente Al-Nusra, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos terroristas afiliados, como cuando bombardeó la posición del ejército sirio en la montaña Tharda, en Deir Ezzor, el 17 de septiembre de 2016.

El apoyo militar directo y la cobertura aérea de los grupos terroristas armados no solo los brindó la denominada coalición internacional; Israel fue el primero en ganarse el honor de apoyar el terrorismo. Desde que los grupos terroristas, como el Frente Al-Nusra, iniciaron sus operaciones en la zona de separación, Israel ha proporcionado todo tipo de apoyo a esos grupos, incluida la asistencia y atención médica a los terroristas heridos a expensas del régimen de Qatar, como los miembros saben. Israel ha proporcionado cobertura aérea lanzando ataques aéreos contra posiciones del ejército sirio cada vez que el ejército sirio ha podido ganar terreno a esos grupos terroristas. Lo que es peor, Israel ha prestado apoyo directo al Estado Islámico en el Iraq y el Levante mediante los ataques aéreos lanzados el 17 de marzo contra posiciones del ejército sirio en Palmira a fin de apoyar las operaciones del Estado Islámico en esa ciudad.

Una representación teatral similar tuvo lugar la mañana del viernes 7 de abril. En ese momento, el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados consideraron que los grupos terroristas que habían sido armados, entrenados y financiados por esos países habían comenzado a perder terreno debido a los fuertes golpes del ejército sirio y sus aliados. Lanzaron su ataque premeditado y flagrante contra la base aérea de Shayrat con la excusa de que se habían utilizado armas químicas en Khan Shaykhun, un pueblo principalmente bajo el control del Frente Al-Nusra. No se

detuvieron ahí. Antes de dicho ataque, los Estados Unidos, por conveniencia política, decidieron aprovechar los mecanismos internacionales del Consejo de Seguridad para presentar proyectos de resolución provocadores que culpaban al Gobierno de Siria por el abominable uso de armas químicas y desviar toda sospecha del verdadero enemigo: los terroristas y sus partidarios.

El peligroso ataque se urdió durante muchos meses en las trastiendas de los organismos de inteligencia de Tel Aviv, Riad, Doha, Ankara, Ammán, Washington, D.C., Londres y París. Esas mismas capitales, a lo largo de los últimos años, han tratado de proporcionar a sus agentes terroristas dentro de Siria, en particular el Frente Al-Nusra, productos químicos tóxicos para que los utilicen, culpando luego al Gobierno de Siria. Eso fue lo que ocurrió en Khan al-Assal el 19 de marzo de 2013, en el este de Ghouta el 21 de agosto de 2013, en Talmenes el 21 de abril de 2014 y en Sarmin y Qamenas el 16 de marzo de 2015.

No entraré en detalles sobre las más de 90 cartas dirigidas al Consejo desde el comienzo de la crisis. En ellas se detalla la posesión por parte de grupos armados de elementos químicos para su empleo contra civiles, así como los planes de culpar al Gobierno sirio con miras a demonizar al Gobierno a ojos de los miembros del Consejo y de la opinión pública mundial, y justificar de ese modo la injerencia en los asuntos internos de Siria. En algunas de las cartas incluso se describe cómo se pasó gas sarín de contrabando desde Libia a través de Turquía en un avión civil, utilizando a un ciudadano sirio criminal de nombre Haithem Al-Qasar. Se transportaron dos litros de gas sarín desde Libia a través de Turquía para los grupos terroristas presentes en Siria. Hemos dado al Consejo los nombres, fechas, incidentes y acontecimientos, así como el itinerario del viaje mencionado de Libia a Siria.

Quisiera remitir al Consejo a una declaración formulada por el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Roland Dumas, en junio de 2013. En esa declaración, el orador dijo que, durante una visita a Londres, le hablaron de una conspiración contra Siria, cuyo objetivo era destruir Siria y aislar a su Gobierno, habida cuenta de su posición anti-israelí. Eso fue dos años antes del inicio de la crisis en Siria. El Sr. Roland Dumas tuvo conocimiento de un complot para destruir Siria dos años antes de que estallara la crisis.

También quisiera remitir al Consejo a una noticia publicada en el *Daily Mail*, en enero de 2013. En la noticia, que fue retirada y eliminada poco después de

su publicación en línea, aparecían mensajes de correo electrónico entre altos funcionarios de una corporación británica, Britam Defence. En dichos correos se hablaba de un complot convenido por Washington, D.C., en el que Qatar, en cooperación con Turquía, financiaría a insurgentes para utilizar armas químicas en Siria. En ese momento, el Presidente Obama solo tuvo que trazar una línea roja, diciendo que no se toleraría el empleo de armas químicas en Siria. Esa línea roja servía para justificar la agresión militar contra Siria. Sin embargo, afortunadamente se retractó en el último momento, cuando sus aliados europeos decidieron abandonar el barco, dado el aumento de la presión de la opinión pública internacional, que les llevó a rechazar cualquier injerencia en Siria.

Unos documentos filtrados por Wikileaks demuestran que la Casa Blanca había dado luz verde a un ataque con armas químicas en el este de Ghouta, en las afueras de Damasco, con el fin de culpar al Gobierno de Siria. El ataque químico se utiliza como incentivo para llevar a cabo una agresión militar internacional contra Siria.

En la actualidad, el nuevo Gobierno de los Estados Unidos, que nos inspiraba optimismo, afirma que la lucha contra el terrorismo es una de sus prioridades, y sus aliados no podían encontrar un pretexto salvo volver al mismo engaño de la línea roja e inventarse el incidente de armas químicas en Khan Shaykhun para lanzar un ataque contra Siria y sabotear las conversaciones de Astaná y Ginebra, salvar a los grupos terroristas armados de su difícil situación y ayudar a otros grupos de la oposición a eludir sus obligaciones en relación con el arreglo político y la lucha contra el terrorismo.

¿Por qué? Porque agregamos otro elemento a las conversaciones de Ginebra, el de la lucha contra el terrorismo, algo que a los enemigos de la vía política en Siria no les gustó. De lo contrario, ¿cómo podría alguien en su sano juicio aceptar las mentiras, la desinformación y las acusaciones contra Siria de utilizar armas químicas que ni siquiera posee? No tenemos armas químicas, como se confirma en el informe del Mecanismo Conjunto de Investigación de junio de 2014 al Consejo, en el que la Sra. Sigrid Kaag dijo que Siria ya no posee armas químicas. Lo que es peor, los que destruyeron las armas químicas en aquel momento fueron unos buques de los Estados Unidos situados en el Mediterráneo.

Esto llega en un momento en que el ejército sirio y sus aliados están logrando grandes victorias contra el terrorismo, en todas las ciudades y regiones de Siria se están concertando acuerdos de reconciliación nacional,

y se han adoptado importantes medidas en el contexto de las conversaciones de Astaná, haciendo hincapié, como dijo el Sr. De Mistura, en la soberanía y la integridad territorial de Siria. Ello significa controlar las fronteras con los Estados vecinos, en particular Turquía y Jordania, evitar la corriente de terroristas, poner fin a las hostilidades, separar a los grupos armados de Jabhat al-Nusra y el EIIL, y unificar los esfuerzos de lucha contra el terrorismo. Esos son los resultados de Astaná; si se hubieran aplicado, la crisis siria podría haberse terminado en un plazo de 24 horas.

Las conversaciones de Ginebra empezaban a forjar un proyecto político y una hoja de ruta para una solución en Siria y mi país es testigo de una apertura diplomática y recibe visitas de misiones parlamentarias, entre ellas de delegaciones occidentales, que han estado informando al público mundial de lo que realmente está ocurriendo en Siria y solicitando apoyo al Gobierno sirio en su guerra contra el terrorismo. Planteo esta cuestión a todas las personas que siguen recurriendo a la lógica, la razón y el derecho en este Consejo para que expliquen esta locura ciega y el deseo brutal de arrasar mi país y la región, así como de hacer que la comunidad internacional entre en una nueva etapa de guerra y conflicto, en la que no habrá más vencedores que el terrorismo, la doctrina del extremismo, el odio, y la lógica del poder militar y la ley de la selva.

Ante estos actos de falsificación y manipulación para justificar la agresión militar, el Gobierno de mi país les ha enviado a usted, Sra. Presidenta, y a otros miembros del Consejo una carta relativa al llamamiento del Gobierno sirio al Director General de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en La Haya de enviar una misión técnica a Khan Shaykhun y a la base aérea de Shayrat para descubrir la verdad sobre lo ocurrido. Esto significa que nosotros, el Gobierno sirio, queremos saber quién utilizó gas químico en mi país. Todos debemos decir “no” a una guerra que fomentan los belicistas y los enemigos de la ley como si fuera la opción normal: hacen como si aquí no pasara nada mientras están sentados cómodamente en un lugar seguro disfrutando de sus privilegios, ingresos y arrogancia.

En la última ronda de conversaciones celebrada en Ginebra, el Gobierno de mi país presentó varios documentos al Enviado Especial De Mistura, comenzando con un documento sobre principios generales para una

solución política en Siria con miras a encontrar un denominador común lógico y normal a partir del cual empezar a debatir todas las cuestiones que forman parte esencial del debate relativo a los cuatro temas. También hemos presentado otros documentos, entre ellos uno sobre la lucha contra el terrorismo. Durante los nueve días de conversaciones, examinamos todos los temas del programa acordados. Lamentablemente, no había un interlocutor serio realmente comprometido a frenar el terrorismo y a encontrar una solución política, por no hablar de la existencia de multitud de oposiciones, y no una oposición siria.

Mi país denuncia todos los intentos del Gobierno de los Estados Unidos, del Reino Unido y de Francia de sabotear los esfuerzos del Enviado Especial y bloquear las conversaciones de Ginebra y Astaná. Participamos en esas conversaciones de manera seria, paciente y responsable porque nuestro pueblo nos hace históricamente responsables de defender al país y frenar el derramamiento de sangre. La agresión de los Estados Unidos no impedirá que el Gobierno sirio y sus aliados prosigan su lucha contra el terrorismo, participen activamente en las próximas rondas de negociaciones de Ginebra y Astaná, o examinen el programa acordado y hablen seriamente de todas las cuestiones relacionadas con la gobernanza, la Constitución, las elecciones y la lucha contra el terrorismo de manera simultánea. Tampoco escatimaremos esfuerzos para apoyar todo intento genuino de alcanzar una solución política por la que solo los propios sirios decidan su futuro y sus opciones, de manera que se mantengan la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria.

Para concluir, me dejó perplejo la declaración formulada por mi colega de Francia según la cual él y otros tres Estados, o P3, se proponían presentar el proyecto de resolución de hoy y someterlo a votación en un apresurado gesto diplomático vergonzoso. Semejante provocación se produce antes de una investigación internacional justa de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Por lo tanto, presentar un proyecto de resolución suponía un claro uso indebido de los mecanismos de que dispone el Consejo de Seguridad, y nos recuerda un uso indebido similar por parte del Reino Unido y los Estados Unidos de América contra el Iraq hace exactamente 14 años, el 9 de abril de 2003.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.